

LA NECESIDAD DEL CONSENSO PARA SUPERAR A LA CORRUPCIÓN

Elmer A. Monteblanco Matos¹

Una pequeña reflexión acerca de la necesidad de un consenso social mínimo para resolver los problemas de ingobernabilidad actual. El ejecutivo, ni el legislativo ya no representan a nadie, sino a intereses espurios de grupos de políticos que han copado el Estado

La política, es fundamentalmente la búsqueda de consensos sociales que permitan alcanzar un futuro deseado. Es decir, sin futuro deseado, no hay política; también, son necesarias las estrategias de gobierno para alcanzar un estado de bienestar, de modo que hacer política, es llevar a cabo las transformaciones necesarias para alcanzar objetivos sociales en un tiempo determinado. Al respecto, podemos inferir que, desde las últimas elecciones, el país está retrocediendo en muchos aspectos clave que habíamos avanzado en los últimos cuarenta años. Y, podemos afirmar que en todo este período no tuvimos un Congreso de la República tan venido a menos y con tan altos signos de corrupción.

En consecuencia, el gobierno elegido para el período 2021-2026 pareciera haber cumplido su ciclo de vida política útil para el país, no solo porque la incapacidad del gobierno y la corrupción reinante es evidente y debe investigarse y sancionarse, sino también, porque su contraparte, el poder legislativo ha equivocado su camino y ha optado por dismantelar la institucionalidad del país para favorecer a grupos especiales de interés que han copado el poder. (El caso SUNEDU, Junta Nacional de Justicia, diversas modificaciones a la constitución, entre otros).

En situaciones normales, los problemas políticos se conversan y los políticos intercambian opiniones y se discute puntos de vista acerca del país, sin embargo, como los representantes actuales de los dos poderes del Estado (Legislativo y Ejecutivo) han optado por el silencio absoluto, sus renunciaciones a los cargos que ocupan deberían ser en automático. No están cumpliendo su trabajo.

Al respecto, no vivimos en un país de mudos y sordos. La presidente de la república se comunica muy extrañamente mostrando sus "joyas prestadas" o gritando de un pasillo a otro a los periodistas, sin dar entrevista y sin contestar a la prensa, en tanto, el presidente del congreso no se comunica ni con señas.

En tanto, en las calles, la ciudadanía, sufre sus equívocos; están pagando el pecado capital de haber creído las promesas de políticos que los decepcionaron y un presidente a todas luces corrupto que se encuentra guardado como corresponde en DIROES.

¹ Licenciado en Economía -

Es tiempo de repensar el Perú, estudiar en profundidad los errores de nuestra democracia maltrecha, analizar la historia a fin de entender aquello que nos ha unido durante los dos siglos y tres años de república. Es obvio, que necesitamos fortalecer aquello que nos une y cumplir con lo que el historiador Jorge Basadre denominaba: "La gran promesa peruana, que es el país de bienestar y oportunidades para todos" y que debemos construir.

No es bueno para nadie, menos aún para la democracia, ni para las autoridades actuales, que el nivel de aceptación de la presidente de la república sea solo de 8.1% y el legislativo tenga menos del 5%. Si consideramos el margen de error de 2.8%, estamos en un nivel de aceptación de aproximadamente 5% para la presidente y 2.5% para el legislativo. Ver encuesta adjunta).

En un país normal, lo lógico sería llamar a elecciones inmediatas y recomponer el poder político. No solo porque la situación sería insostenible para el gobierno, sino también porque el gobierno tiene un compromiso moral y ético con el país. En nuestro caso, la presidente tiene la obligación de pensar en sus acciones y en el país, entender que no estamos creciendo lo suficiente como para generar el bienestar a los ciudadanos, especialmente por cuestiones políticas generadas por el propio gobierno, en la persona de la presidente; debería entender que, así como la apoyaron en su momento eligiéndola vicepresidenta de la república; hoy, el país le reclama el adelanto de elecciones.

En una sociedad civilizada como la que pretendemos ser, no sería necesario que los ciudadanos indignados salgan a las calles y generen violencia para ser escuchados por la presidente; en consecuencia, es razonable esperar una evaluación inteligente y una renuncia digna al cargo de presidente y la inmediata convocatoria a elecciones generales para completar el período presidencial como lo ordena la Constitución. Necesitamos salvaguardar la democracia, la dignidad de las autoridades y respetar a los ciudadanos.

Lo razonable y lógico es devolver al soberano (ciudadano) el poder y facilitar que ciudadanos decidan su futuro, en razón a que actual ejecutivo y legislativo ya no representan a nadie, de modo que las principales instituciones del país incluyendo las fuerzas armadas deberían estar pensando en un plan B para superar la situación actual de desinstitucionalización que lleva adelante el Congreso de la República y evitar situaciones que van a complicar la gobernanza democrática del país a épocas del pasado. Tal vez haya en el país, alguna reserva moral para evitar la debacle institucional al que nos está llevando el actual congreso de la república y con plena complicidad del poder ejecutivo.

Las autoridades actuales no deberíamos olvidar que tuvimos dictadores muy poderosos y terminaron muy mal. En el Perú, la justicia tarda, pero no olvida, de modo que mas temprano que tarde las cuentas pendientes se arreglaran, cumpliendo el dicho popular "no hay cuerpo aguante cien años, ni deuda que no se pague".

Lima, 05 de junio 2024